

Columna de Opinión

no ultra blanco.

La transformación digital y la inteligencia artificial en el Maule: un desafío y una oportunidad para nuestro trabajo

La Región del Maule está viviendo una transformación silenciosa pero profunda. La incorporación de la inteligencia artificial (IA) y las tecnologías digitales está cambiando la forma en que trabajamos, producimos y nos relacionamos. Esta revolución tecnológica no es un fenómeno lejano ni exclusivo de los grandes centros urbanos: ya está presente en nuestros campos, en nuestras pymes, en nuestras oficinas públicas y en los hogares de nuestras comunidades.

Estos avances representan una doble cara. Por un lado, abren oportunidades inéditas para aumentar la productividad, diversificar nuestra economía y mejorar la calidad de vida de las personas. Por otro, plantean desafíos urgentes en términos de capacitación, reconversión laboral y equidad en el acceso. Como autoridades, tenemos la responsabilidad de asegurar que esta transformación no profundice las desigualdades existentes, sino que se convierta en una herramienta de inclusión y justicia social.

Un ejemplo concreto es la **agricultura de precisión**, que ha crecido significativamente en zonas como Longaví y Linares. Gracias a sensores inteligentes, drones y plataformas digitales, pequeños

agricultores están optimizando el uso de recursos, reduciendo desperdicios y aumentando su rentabilidad. Sin embargo, esta innovación requiere conocimientos técnicos y acceso a conectividad, dos factores que aún presentan brechas importantes en el mundo rural. La digitalización del agro debe ir acompañada de políticas públicas que fortalezcan la infraestructura tecnológica y la formación de nuestros productores.

En el sector **turístico y de servicios**, localidades como Constitución y Licanén están incorporando herramientas como chatbots y sistemas de atención automatizada para mejorar la experiencia del visitante. Esto permite ampliar la oferta y disponibilidad de servicios, incluso en zonas alejadas. Pero también revela una realidad preocupante: muchas comunidades aún enfrentan dificultades para conectarse o interactuar en entornos digitales. La **inclusión digital** debe ser un eje estratégico de nuestra política regional, especialmente en territorios donde la brecha digital es también una brecha de oportunidades.

En el ámbito **forestal y maderero**, empresas del Maule están utilizando IA para realizar análisis predictivos sobre el crecien-

to de los bosques y reducir el desperdicio en los procesos productivos. Esta innovación no solo mejora la eficiencia, sino que también permite avanzar hacia una economía más sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Pero para consolidar esta transformación, necesitamos inversión en infraestructura, formación técnica especializada y alianzas público-privadas que impulsen la innovación con sentido territorial.

Desde el mundo del trabajo, instituciones como **SENCE** están desarrollando programas de alfabetización digital y formación en habilidades tecnológicas, con foco en sectores vulnerables y comunidades rurales. Estas iniciativas son fundamentales, pero aún insuficientes. Persisten brechas importantes en el acceso a estas oportunidades, especialmente entre mujeres, personas mayores y trabajadores informales. La transformación digital no puede ser un privilegio de unos pocos: debe ser un derecho garantizado para todas y todos.

Desde la Seremi del Trabajo y Previsión Social del Maule, reafirmamos nuestro compromiso con una transformación digital que ponga a las personas en el centro. Promovemos una agenda que combine **formación, inno-**



Maribel Torrealba Retamal
Seremi del Trabajo y Previsión Social – Región del Maule

vacación y protección de derechos laborales, con una mirada inclusiva y territorial. La inteligencia artificial y las tecnologías digitales deben ser aliadas para construir una economía más moderna, sostenible y humana.

El Maule tiene el talento, la creatividad y la vocación productiva para liderar esta nueva etapa. Pero para lograrlo, debemos avanzar con decisión, con políticas públicas que reduzcan las brechas, fortalezcan las capacidades locales y aseguren que nadie quede atrás. La transformación digital no es solo un desafío tecnológico: es una oportunidad histórica para construir un futuro más justo, más equitativo y más digno para todas y todos.